

COLECCION

L e A

Lenguaje · escritura · Alfabetización

Dirigida por Emilia Ferreiro

La escritura, como tal, no es el objeto de ninguna disciplina específica. Sin embargo, en años recientes se ha producido un incremento notable de producciones que toman la escritura como objeto, analizándola desde la historia, la antropología, la psicolingüística, la paleografía, la lingüística... El objetivo de la colección LEA es difundir una visión multidisciplinaria sobre una variedad de temas: los cambios históricos en la definición del lector y las prácticas de lectura; las complejas relaciones entre oralidad y escritura; los distintos sistemas gráficos de representación y de notación; las prácticas pedagógicas de alfabetización en su contexto histórico; la construcción de la textualidad; los usos sociales de la lengua escrita; los procesos de apropiación individual de ese objeto social; las bibliotecas y las nuevas tecnologías. Los libros de esta colección permitirán agrupar una literatura actualmente dispersa y de difícil acceso, permitiendo así una reflexión más profunda sobre este objeto "ineludible".

- CLAIRE BLANCHE-BENVENISTE** *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*
- GEOFFREY SAMPSON** *Sistemas de escritura. Introducción lingüística*
- JEAN BOTTÉRO Y OTROS** *Cultura, pensamiento, escritura*
- DAVID R. OLSON Y NANCY TORRANCE (COMPS.)** *Cultura escrita y oralidad*
- GIORGIO RAIMONDO CARDONA** *Antropología de la escritura*
- ANNE-MARIE CHARTIER Y JEAN HÉBRARD** *Discursos sobre la lectura (1880-1980)*
- ROGER CHARTIER** *El orden de los libros*

Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura

por

Claire Blanche-Benveniste

5/706. 22cop

gedisa
editorial

Traducción del francés: Lia Varela
Diseño de cubierta: Marc Valls

Primera edición, abril de 1998, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© by Editorial Gedisa S.A.
Muntaner 460, entlo., 1ª
Tel. 201 60 00
08006 - Barcelona, España
e-mail: gedisa@gedisa.com
http://www.gedisa.com

ISBN: 84-7432-635-4
Depósito legal: B-12824/1998

Impreso en Linpergraf
c/. del Río, 17, Ripollet

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

Índice

Introducción, Ana Teberosky	9
1. Algunas características de la oralidad	19
2. Lo hablado y lo escrito	29
3. Las unidades de lo escrito y lo oral	65
4. Análisis sintáctico de producciones orales y escritas: "las grillas"	105
5. Establecimiento del texto	129
6. Relaciones entre oral y escrito en la enseñanza	151
7. El retrato de mi papá tiene el pelo calvo	163

Lo hablado y lo escrito

El reemplazo de la improvisación oral, a mediados del siglo V, por una recitación de textos escritos, parece haber suscitado sorpresa y desconfianza de un público aún ampliamente *oral*. [...] Se dice que Pericles habría sido el primero en pronunciar de este modo discursos escritos de antemano (F. Desbordes, 1996, pp. 39-40).

Oponer la lengua hablada a la lengua escrita fue durante mucho tiempo, para el público masivo, un asunto de pedagogía escolar: lengua hablada espontánea, eventualmente pintoresca, pero de seguro llena de errores; lengua escrita refinada, que atestigua (sobre todo gracias a la ortografía) la gramática de la lengua. La noción misma de *lengua hablada* suele estar todavía ligada a los aspectos negativos de la lengua: errores, inacabamientos, particularidades de los barrios bajos, etcétera.

Y sin embargo, la oposición entre lo hablado y lo escrito va más allá. Numerosos trabajos recientes han mostrado sus implicaciones conceptuales y cognitivas: la organización diferente de la información en lo oral y en lo escrito (Halliday, 1985); las relaciones complejas entre lo pensado, lo hablado y lo escrito en diferentes formas de culturas (Cardona, 1990); el nacimiento de la retórica antigua como dominio de la palabra hablada, luego de la escrita (Desbordes, 1996); la influencia de lo escrito sobre la percepción de nuestro propio lenguaje (Olson, 1994).

Recordaremos aquí algunos grandes debates generales, con aplicaciones al francés: como tendemos a percibir lo oral a

través de las representaciones de lo escrito; cuáles son las ambigüedades típicas de lo oral y lo escrito; cómo difieren las planificaciones del discurso, en lo oral y en lo escrito; por último, qué problemas suscita la transcripción de lo oral por escrito.

1.1. Algunas operaciones cognitivas diferentes

Debemos a la escritura el poder imaginar la lengua como algo pensable. Se puede pensar en las palabras, verlas, sacarlas del contexto (G. Cardona, 1990, p. 188).

¿Es posible, sin escritura, tener una representación de la lengua? ¿Es posible, sin escritura, tener la noción de palabra? Es un debate inmenso, con numerosas consecuencias de peso. ¿Cuál es la representación de la lengua que, hoy, en nuestra sociedad muy letrada, tiene un niño que no domina aún la escritura? ¿Y un adulto que la domina escasamente? ¿El problema era diferente en las culturas de la Antigüedad donde lo escrito estaba reservado a un sector más pequeño de la sociedad? ¿Es diferente hoy en los países de bajo índice de escolaridad? ¿Somos capaces de plantearnos adecuadamente el problema, nosotros que pensamos a partir de nuestros hábitos letrados?

Los historiadores, los antropólogos y los etnólogos nos ayudan a reconstruir lo que eran en otros tiempos las culturas de la oralidad, y lo que son aún hoy en ciertos lugares del mundo. En todos los casos, los autores insisten en el hecho de que no es más simple tomar conciencia de la propia lengua hablada que darse una imagen de otras lenguas. Para esa toma de conciencia es preciso poner en práctica una serie de operaciones intelectuales complicadas. Basta con observar a personas multilingües, que han aprendido a leer y escribir en varias lenguas, pero no en su lengua materna. Su descubrimiento de la versión escrita de la lengua materna es, en general, bastante difícil. Ya que los obliga a hacer una reflexión nueva sobre ella, a hacer segmentaciones en palabras y otras operaciones que jamás habían encarado cuando se limitaban a la versión hablada. Podemos seguir el curso histórico de este trabajo sobre la lengua hablada con la historia de la retórica de la Antigüedad

grecorromana. La retórica se ejerció primero sobre la lengua hablada, pero sobre una lengua oral cuidadosamente observada y pulida, destinada a los discursos públicos:

La respuesta de la retórica es, por cierto, que se habla en realidad más o menos bien, y que la eficacia de la palabra pública puede ser mejorada en tanto uno no se contenta con hablar (en el sentido en que "eso habla" [*ça parle*]), sino que se tiene una plena y exacta conciencia y un dominio absoluto de lo que se está haciendo (F. Desbordes, 1996, p. 9).

Durante toda una época, esta conciencia y este dominio se han ejercido sobre una materia puramente oral. Ciertos autores antiguos detestaban el recurso a la escritura, considerada como una tecnología fastidiosa,

que entorpece los procesos mentales y de cuya práctica resultan hábitos incompatibles con la palabra hablada, esorbida y traba el pensamiento y obstaculiza el curso de la improvisación (F. Desbordes, 1996, p. 180).

Más tarde, los gramáticos de la Edad Media europea han estimado que no era posible describir las lenguas romances vulgares que se hablaban en aquella época, porque estaban fundadas no en un *arte* que habría permitido tomar conciencia de ellas, sino solamente en el uso hablado. Para analizar el latín *Peter currit*, era posible utilizar toda una tradición de gramáticos y analistas. No había ninguna para el equivalente en lengua vulgar, como por ejemplo el castellano *Pedro corre*, que ni siquiera era seguro que se pudiera transcribir correctamente por escrito (Percival, 1975, p. 80). Habrá que esperar siglos para que las lenguas vulgares lleguen a ser consideradas como objetos de estudio.

En la época moderna, y sobre todo desde que J. Goody mostró cómo, en el curso del desarrollo histórico, la escritura aportó una forma de *domesticación de la mentalidad salvaje* (título de una de sus obras), una gran parte de los autores estiman que, sin escritura, no es posible lograr un análisis de la lengua. Imposible acceder a la noción de palabra, y menos aún a los componentes de la palabra y a las diferentes formas de conciencia lingüística. Sólo aquellos que han aprendido a escri-

bir podrían ver que está *moneda* en *monedero* y que *estable* y *tabla* difieren sólo en algunos elementos. Entre los psicolingüistas contemporáneos, es el objeto de un debate referido a la formación de la conciencia lingüística.

David Olson (1994) introduce en este debate una distinción fundamental entre lo que un texto *quiere decir* y lo que *dice* literalmente (en inglés *to mean* y *to say*). A partir de lo que se *quiere decir*, un enunciado como *una señora está sentada sobre el banco* puede ser juzgado equivalente, en ciertos casos, a otro que dijera: *una mujer está sentada sobre el banco*. Por cierto, leyendo *palabra por palabra* no se trata de equivalentes de lo que dicen *literalmente*. Pero la atención al texto literal, es decir a las palabras exactas, proveniría de la escritura. Para niños pequeños, antes de la edad de la escritura, estas maneras de decir serían con facilidad juzgadas idénticas, en la medida en que quieren decir lo mismo. En este sentido, *tiene hambre* y *quiere comer* dicen a veces lo mismo. Por otra parte, cada uno de nosotros ha podido observar, al contar a niños pequeños historias leídas en libros, que, en esa circunstancia, ellos se atienen fuertemente a las palabras exactas de la historia, que no les gusta que se introduzcan cambios. Que nadie ose modificar las fórmulas de los diálogos en *Caperucita Roja*. Para aquellos que han aprendido lo que es la lengua escrita, decir lo idéntico exige que sea una repetición estricta; en ese caso, *una señora y una mujer* no son idénticos, y no es lo mismo *tiene hambre* que *quiere comer*.

Estas observaciones concuerdan con las de los etnólogos que señalan que sus informantes iletrados tienen a veces dificultades para utilizar, cuando se les pide, *las mismas palabras* para volver a decir *lo mismo*. Pero la atención a las *palabras exactas* de la lengua no es la misma en todos los ejercicios del lenguaje. Por lo común, es muy débil en la conversación, el diálogo, y en general en las formas de comunicación inmediata. Lo que pasa allí por *idéntico* puede decirse fácilmente con palabras variables. No es el caso en las obras de literatura oral, y sobre todo en obras versificadas. Los especialistas (véase Havelock) muestran que una cultura oral preserva la información contenida en los textos literarios dándole una forma que se pueda memorizar: ritmos, regularidades fónicas, simetrías. Por ende, la atención se dirige a la forma. Esto no impide que haya variantes. La noción de texto original auténtico

tico es bastante reciente, sobre todo en el ámbito literario. El derecho, la ciencia o la religión la han hecho circular más temprano.

D. Olson insiste en la idea de que la escritura está hecha para añotar lo que se dice, más que lo que se quiere decir. Puede servir entonces para informar nuestro conocimiento de la lengua, por medio del examen de lo que es dicho, independientemente de las intenciones de los hablantes. Se verifica a través de la escritura cuáles son los ejemplos de repetición estricta, lo que permitirá decidir si era o no lo mismo oralmente. Es así como los niños descubren por escrito que hay *peages*, y no *payages* [peajes/"pagajes"], en las autopistas, como lo habían pronunciado hasta ese momento, sobre el modelo del verbo *payer* [pagar], sin que los adultos prestaran atención. Se observa el mismo fenómeno en otras lenguas, por ejemplo en inglés *perpendicular*, percibido a menudo por los niños como *perpelicular*. La escritura afirma que *payer* no está en *peage*, aun cuando las dos palabras *quieran decir* algo en común. Así, el modelo que ofrece la escritura sirve para pensar la lengua, y según nuestra escritura para hacer la introspección de nuestro lenguaje. Por esta vía se explica que la escritura fije la forma fonica de las palabras, y que disminuya el ritmo de las evoluciones fonéticas.

Este papel fundador de la escritura para la representación de la lengua tiene numerosas consecuencias. Explica que lo que se escribe no sea la simple transposición de lo que se dice. La expresión "escribir como se habla" tiene pocas aplicaciones reales. Se ha podido observar que las personas muy ajeadas del universo de los escritos, niños o adultos, suelen tener una representación sublimada de la lengua escrita. Para ellos, lo que se escribe es la "lengua del domingo" y no "la lengua de todos los días". En francés, esto se traduce por toda una serie de transposiciones. Los *quand, parce que* de lo oral se convierten en *lorsque, car* [véase en castellano *porque / pues*] por escrito. Los tiempos son transpuestos, los adverbios de lugar y de tiempo, así como todas las marcas de fuerzas ilocutorias como la interrogación, la negación, la exclamación. El contenido no es el mismo, como puede verse en general por la distribución diferente del lugar asignado a las emociones o a la presentación de sí.

→
para los
cuando
a punto

Ciertas profesiones han codificado la distribución de los papeles atribuidos a lo escrito y lo hablado; esto es muy claro en el caso de los juristas. Citemos las indicaciones que brinda G. Cornu (1990) en su estudio sobre *la lingüística jurídica*:

- El alegato es oral. La ley es escrita.
- La función principal de la palabra es ser anterior al acto fundador. Como si el derecho, antes de la decisión necesitara de mil bocas (G. Cornu, 1990, p. 255).
- Ciertos actos comienzan con el pronunciamiento de discursos. Luego se "levanta un acta" (por escrito). Así, la celebración de un matrimonio amenaza con la doble declaración oral de los futuros esposos [...] Más generalmente, los actos de estado civil son recibidos (redactados) a partir de las declaraciones orales de los comparecientes (declarantes) (p. 256).
- La originalidad del discurso jurídico es tener por modelo histórico un acto oral elaborado (263).

Las ocasiones de encontrar "actos orales elaborados" que no estén apoyados en escritura se han vuelto bastante raras hoy en día. De suerte que no hay, en los hechos, distribución equivalente entre lo oral y lo escrito. Por una parte, hay muchos escritos elaborados y pocos orales que lo sean; por la otra, hay muchos orales espontáneos y pocos escritos que lo sean. Pero este reparto es asunto de hábitos sociales, y puede cambiar bruscamente. Por ejemplo, los turnos de habla en televisión explotan formas muy convencionales de oralidad elaborada (los niños que lo parodian son muy sensibles a ello) y, por otro lado, los intercambios a través de correo electrónico están desarrollando cantidad de escritos espontáneos. Sobre este terreno no es posible entonces construir una oposición estable entre lo escrito y lo hablado.

1.2. Lo escrito presente en lo oral

Un sistema de escritura desemboca en textos escritos que se leen —es decir, son leídos— y desde ese momento se convierten en modelo de lo que se dice (D. Olson, 1994, p. 86).

Hemos interrogado a niños de unos diez años para saber si creían hablar bien el francés. La respuesta, tal como lo esperá-

bamos, era "no", pero la justificación nos ha sorprendido: decían que no hablaban bien porque hablaban con "faltas de ortografía". Esta respuesta —que no parecía sorprender a la maestra— es muy elocuente respecto de la representación de lo hablado, porque está enteramente moldeada sobre lo escrito.

Un campo de ejemplos impactantes es el de las marcas de puntuación y de tipografía. El signo de exclamación, la coma, la mayúscula o las comillas proveen equivalentes aproximativos de varios tipos de fenómenos orales. Pero se sabe que estas equivalencias son demasiado escasas para poder reflejar la gran diversidad de los efectos de la oralidad, como por ejemplo el acento de insistencia, el alargamiento, la subida del tono, el cambio de ritmo, etc. Como lo señala D. Olson, no tenemos conciencia de todo lo que la escritura es incapaz de representar, como el tono irónico o las diferentes fuerzas ilocutorias. Y sin embargo, en el discurso oral se recurre a estos medios de expresión escritos, que todos consideran débiles e insuficientes, para servir como marcadores dentro del discurso oral. Por una paradoja bastante sorprendente, muchos prefieren pronunciar las palabras *entre comillas*, *entre paréntesis*, más que apelar a un procedimiento puramente oral (modulación de la entonación, cambio de ritmo o cambio de voz) que podría ser su equivalente. Veamos algunos ejemplos:¹

- En una palabra, si te desvías o si, si eres un poco amoroso, entre comillas, eres rechazado directamente (95-1 Chris 53-7)
- No se ven las comillas cuando hablo (radio FRC 13/12/94)
- Pero es ahí concuerdo —entre comillas, grandes comillas— con las tesis de un Le Pen, entre grandes comillas (Minass 12, 16)
- Al principio era un proyecto de ampliación. Es decir, o bien se levantaba el pequeño local —el pequeño local, entre paréntesis, era el antiguo baño—... (95-2, 169-15)

Conocemos todos los giros usuales como:

le dijo, dos puntos comillas...
terminó y punto.

o incluso:

era Amor con mayúscula.

Contar las palabras es una empresa peligrosa en la oralidad; quienes se atreven a hacerlo tropiezan casi siempre con una dificultad de conteo, como por ejemplo esta empleada de la Agencia Nacional de Empleo que trata de explicarle a alguien, en el mostrador:

- Es un "acompañamiento al empleo" [*accompagnement à l'emploi*], en dos palabras.

Una réplica más lejos, corrige:

- "Acompañamiento al empleo", en tres palabras.

Sigue siendo falso respecto de lo que son las palabras escritas, pero termina por renunciar, sobre todo porque su interlocutor, más atento al contenido pragmático del asunto, le responde:

- Sí, pero yo ya hice "acompañamiento al empleo". No es nada, no lleva a nada (Chanay 2-15, 2).

Es más fácil hacer intervenir el conteo de palabras cuando se lo tiene por escrito ante los ojos, en un texto leído, como por ejemplo en la radio, en esta información a propósito de las avalanchas:

- Se desprendió un pararrayos. "Pararrayos" en una palabra (Radio Info 20196).

Estos hábitos muestran un recurso constante, entre los hablantes con fuerte cultura letrada, a la forma gráfica de los enunciados. Apoyan la idea de que hablamos en lo oral con frases, palabras bien distintas, *mayúsculas* y *signos de puntuación*, nociones fundamentalmente gráficas. Por lo mismo, hacen más difícil el esfuerzo que consiste en estudiar lo hablado en tanto tal.

1.3. Las discriminaciones, oralmente y por escrito

Un abogado que habla del acusado, ante la Cámara de Apelaciones de Riom: "Viendo el informe de los peritos médicos, dudo que sea responsable de sus actos. No conoce siquiera la ortografía. Y además, señor presidente, en prisión su espíritu se abrió" (diario *Le Monde*, 1602801001).

El dominio de la ortografía es presentado en Francia actualmente como un bien superior a las actuaciones propiamente orales. Para la escuela o la justicia, una buena ortografía vale más que una buena dicción. Las distinciones que se basan en un procedimiento gráfico son más conocidas y valen más que las que utilizan lo oral.

Pero vivimos en un sistema donde ciertas cosas son más fáciles de discriminar oralmente y otras por escrito. Así, los números son más fáciles de captar por escrito que en el habla oral, a condición de que estén expresados en cifras y no en letras. Esto es particularmente claro en los casos de posible ambigüedad, donde se necesita un demarcador: números distintos distribuidos en grupos: es el caso de 60 12, que se confunde fácilmente con el 72 en francés cuando se lo pronuncia y cuando se lo escribe con letras (la diferencia reside en una coma y un guión: *soixante, douze*, frente a *soixante-douze*). La misma observación vale para 80 16, que se confunde fácilmente con 96 [*quatre vingts, seize*, frente a *quatre-vingt-seize*].

La representación de los números es un dominio particular. Por lo general es difícil reconstituir por el contexto un número que se habría oído mal. El resultado es que la percepción de los números es particularmente inestable en lo oral. Los intérpretes de conferencias internacionales mejor entrenados en traducción simultánea piden siempre una versión escrita de los datos en cifras.

En la tradición francesa, a menudo se ha llamado la atención sobre la superioridad de lo escrito, que permitiría hacer cantidades de discriminaciones que lo oral no está en condiciones de ejecutar. A menudo se citan a este respecto homónimos distintos en la escritura, para justificar el papel, en francés contemporáneo, de una ortografía que evita la ambigüedad.

- l'amour de la mère / de la mer [el amor de la madre / del mar]
- un car / un quart de la police [un autocar / una guardia de la policía]
- c'est tout en verre / en vert [es todo de vidrio / verde]
- il vend du pain / du pin [vende pan / pino]
- c'est la faim / la fin [es el hambre / el final]
- la réunion des pères / des pères [reunión de los pares / padres]
- ils s'envolent sans ailes / sans elle [se vuelan sin alas / sin ella]

Es lo que hace pensar, con mucha frecuencia, que lo oral es inferior a lo escrito. Lo oral confunde, allí donde lo escrito distingue. De hecho, las ocasiones reales de ambigüedad, más raras de lo que se cree, ocurren sobre todo en las situaciones de "habla burocrática", en las que los interlocutores se apoyan en la versión escrita de sus discursos, lo que puede a veces poner a los otros en situaciones embarazosas:

- c'est une des missions / démission de l'INRP [es una de las misiones / renuncia del INRP] (Cl. 14)
- ils sont devenus des aires culturelles / déserts culturels [se convirtieron en áreas culturales / desiertos culturales] (Cl. 15)

En la conversación se utilizan términos diferenciadores, según el ejemplo de la palabra pronunciada [mEr] [de mère —madre— y mer —mar—] en un diálogo entre dos personas que hablan, en la radio, de la práctica de fotos familiares. El primero dice:

- Les photos les plus fréquentes, c'est le bébé et la [mEr] [Las fotos más frecuentes son el bebé y la madre / el mar]

El segundo retoma, con una tonalidad interrogativa:

- la [mEr]?

Y el primero retoma, glosando con la ayuda de la palabra *leau* [el agua]:

- la mère-leau

En una emisión de radio sobre Irlanda, una joven habla de *livres* ["libros", homónimo de "libros"], en un contexto en que se puede comprender que se trata de las divisas británicas tanto como de obras para leer:

- Dans aucune banque on n'a accepté de me changer mes livres - les livres-argent [En ningún banco me han aceptado cambiar mis libros, las libros-plata] (FC 131294)
- La mayor parte de los ejemplos reales que se pueden citar son juegos:

- Elles d'oiseaux, Oiseaux des Îles [literalmente, ellas de pájaros, Pájaros de los Ellos, homónimo de Alas de pájaros, pájaros de las islas] (J. Cocteau)

- Laetitia Masson n'en invente pas moins, entre introspection et réalisme social, sa propre voie (et voix) originale qui, à son tour, a de quoi rendre optimiste (Presse JMF). [Laetitia Masson no deja de inventar, entre introspección y realismo social, su propia vía (y voz) en francés (/wa/, homónimos) original que, a su vez, tiene con qué crear optimismo]

- Ce duiffe-coat venait de lui être offert par sa fiancée restée au pays, qui l'attendait, qu'il attendait (Raczynow, *Le Monde* 079644). [Ese *duiffe coat* se lo acababa de regalar su novia que se quedó en su país, que lo esperaba, que él esperaba (homónimos estos últimos).]

- parce qu'il est Suisse allemand / parce qu'il essuie salement (chiste conocido) [frases homónimas que significan, literalmente, Porque es suizo alemán / porque seca suciamente]

- il est maître au pôle / il aimait trop Paule (fd.) [es maestro en el polo / amaba demasiado a Paula]

Ocurre, en sentido inverso, que la versión oral sea más discriminante que la versión escrita. Es conocido el juego de palabras que se basa en los homónimos pronunciados [sol], diferenciados por la ortografía, que se reúnen en una palabra de fantasía, [sol], que no tiene existencia gráfica y que no se puede escribir con todas las letras:

Un sot- [sol], monté sur un âne, portait dans un seau [sol] le seau [sol] du roi. L'âne fit un saut- [sol]- et les trois [sol] tombèrent. [Un tonto, montado en un burro, llevaba en un cubo el sello del rey. El burro dio un salto y cayeron los tres [sol].]

en particular para indicar los diferentes agrupamientos posibles en los grupos de palabras. Los profesionales hábiles de radio y TV suelen apelar a este recurso. Por ejemplo, saben

decir, con la pausa y entonación necesarias entre *jeune* y *homme*:

- vous êtes un jeune / homme - politique (Antenne2, 21h) [usted es un joven político - el sentido varía según el tipo de pausa entre *jeune* y *homme*: es la diferencia que resulta, aproximadamente, del contraste entre "joven político" y "político joven"]

Una cosa es evidente: en los usos conversacionales, los homónimos crean muchas menos ambigüedades de lo que podría esperarse. Hay más en los textos leídos, que previamente fueron llevados a lo escrito. Parecería, pues, como si la práctica de la lengua hablada desencadenara ciertas regulaciones, que dejarían de lado una parte de estas ambigüedades. No se procedería de la misma manera por escrito y oralmente.

Por escrito, uno puede inclinarse por jugar con diferencias puramente gráficas, utilizando una palabra que tiene un competidor homónimo, en un giro poco especificado donde ambos pueden aparecer. Escribiendo: *elle est maire* [ella es alcaldesa], se crea, en la versión oral, una ambigüedad con *elle est mère* [madre]. Pero es muy raro que se hable de este modo en los usos conversacionales, donde se utilizará automáticamente, para cada uno de ambos homónimos, una fraseología aclaradora: *elle est mère de famille*; *elle est maire de son village* [es madre de familia; es alcaldesa de su pueblo].

A. Sauvageot, quien suele interesarse en el estudio del francés hablado, se alarmaba por ciertos déficits que veía en éste, en razón de la homonimia frecuente entre singular y plural. Citando esta frase, pronunciada por el general De Gaulle en un discurso público:

Je m'adresse au(x) peuple(s), aux peuples au pluriel! [Me dirijo al(los) pueblo(s), los pueblos en plural]

se preocupaba:

El recurso a un expediente tan desesperado dice mucho sobre esta dificultad que perturba a todo hablante francés. Nos encontramos en una situación en la cual nuestra falta de medios morfológicos para marcar el número nos es perjudicial. La claridad de la expresión sufre las consecuencias y si queremos salir de la ambigüedad

a toda costa, nos vemos forzados a recurrir a todo tipo de dispositivos más o menos torpes (1966, pp. 79-81).

Pero, de hecho, no encontramos estas ambigüedades en el uso ordinario. Ocurren sólo en situaciones como ésta, donde el texto fué compuesto primero como texto escrito, que puede permitirse jugar sobre diferencias puramente gráficas, y que luego es pronunciado. Este texto no fue previsto para una comunicación oral. Se puede plantear la hipótesis de que, si hubiera sido previsto para ser pronunciado antes de ser escrito, el ejemplo del general De Gaulle habría sido formulado de otra manera, sin esta ambigüedad.

Hay varias formas de escuchar la lengua hablada. Como participantes de un diálogo, estamos atentos sobre todo a lo que el otro *quiere decir*, más que a lo que *dice*, y a la forma exacta y literal de su discurso. Sin duda, es esto lo que explica que finalmente nos molestan poco las repeticiones, los titubeos y los recomienzos propios del lenguaje hablado improvisado, que percibimos apenas (y que parecen insoportables cuando se los pone por escrito). Cuando escuchamos la lengua hablada para estudiarla, nos esforzamos en cambio por captar todo lo que es efectivamente *dicho* (incluidos las repeticiones y los titubeos). Es allí donde se percibe la diferencia entre el decir y el querer decir: constantemente somos llevados a notar más bien lo que el hablante quiere decir y a traicionar el papel técnico del transcriptor, quien, al decirlo en términos llenos de paradojas, debe atenerse siempre *literalmente* a lo que es dicho.

1.4. Los modos de producción

Las cosas esas... ¿cómo se dice?... Los belgas flamencos... ¡mamama!... ¡para entenderlos!... (AG 3 9 19)

Es importante recordar cuán diferente es el acceso a la lengua escrita del acceso a la lengua hablada. En nuestras sociedades actuales, consideramos que todo el mundo —salvo casos patológicos— sabe hablar. No todos saben escribir, y el *saber escribir* se mide según grados muy complejos de éxito adaptado a diferentes modelos.

Los modos de producción de lo escrito, aprendidos en la infancia, son a tal punto interiorizados que parecen *naturales*. Y, en los estudios lingüísticos, paradigmáticamente es la lengua hablada la que parece tener modos de producción *exóticos*.

Los enunciados escritos son producidos según un desarrollo lineal orientado. Es sobre este modelo que F. de Saussure proyectó los dos ejes de análisis del sintagma y el paradigma, retomados luego por R. Jakobson. El eje de los sintagmas, representado por una línea horizontal, en el sentido de la lectura, representa el encadenamiento de elementos que se suceden, como se siguen, por ejemplo, sujeto, verbo y complemento:

El hombre vivía en una cabaña.

Se lo recorre en un solo sentido, del principio al final.

El eje de los paradigmas, representado en sentido vertical, no corresponde a nada que esté escrito, en la práctica ordinaria de un texto escrito. Es, dice Saussure, el eje mnemónico de las series potenciales. Series léxicas para *cabaña*, *choza*, *casa*, *casucha*; serie gramatical para *vivía*, *vive*, *vivirá*, *viviría*, etc.

El hombre	vivía en	una cabaña
	vive en	una choza
	vivirá en	una casa
	viviría en	una casucha
	etc.	etc.

Los elementos de un mismo paradigma no pueden ocurrir jamás simultáneamente; es *casa* o *cabaña*, *vivía* o *vive*, pero no ambos. Saussure insistió en el carácter "latente" de los elementos de esta lista:

En el momento en que pronunciamos la oración "¿Qué te ha dicho?", hacemos variar un elemento en un tipo sintagmático latente, por ejemplo "¿qué/le ha dicho (a usted)?", "¿qué nos ha dicho?", etc., y así es como se fija nuestra elección en el pronombre *te* (trad. de A. Alonso, ed. 1945, p. 218).

Este análisis se aplica bien a las producciones escritas una vez que han sido corregidas y se presentan como productos

acabados. Pero se ajusta mucho menos a los borradores de lo escrito que a la lengua hablada.

En los borradores, el que escribe vuelve con frecuencia hacia atrás sobre el eje de los sintagmas. Por ejemplo, puede escribir en un primer momento *vivía en una cabaña*, luego volver atrás para colocar un grupo preposicional *en aquel tiempo, vivía en una cabaña*... Además, el que escribe puede, en la fase de borrador, acumular los elementos de un mismo paradigma, antes de elegir uno, y escribir a la vez *una cabaña, una choza y una casa*. Las etapas de confección del texto se borran en el texto escrito, tal como lo concebimos, en tanto producto terminado.

Las producciones de lengua hablada rara vez son productos terminados. Sólo es así para el habla profesional, en hablas muy entrenadas. En el uso conversacional, la lengua hablada deja ver las etapas de su confección. Se ven allí tanto aplamientos de elementos paradigmáticos como idas y vueltas sobre el eje de los sintagmas.

Cuando hablamos, buscamos las palabras, y a menudo enumeramos varias antes de encontrar la adecuada. Esta enumeración corresponde exactamente al eje paradigmático de Saussure. Pero en este caso los elementos del paradigma están presentes a la vez: *ese, ese camping, ese hotel*:

Lo que era fantástico en ese... en ese... camping, en fin, en ese... ese hotel era que estábamos directamente frente al Kilimanjaro (95-2, Kenya 157-26).

Se conservan todos los ensayos léxicos porque, en la oralidad, no es posible borrar lo que se acaba de decir. Estas enumeraciones, que no hacen avanzar el discurso, sino que lo dejan en un mismo emplazamiento paradigmático, son exasperantes en la lectura si se presentan en el orden normal de la lectura en líneas sucesivas. Deja de distinguirse lo que pertenece al desarrollo sintagmático de lo que, viniendo del orden paradigmático, se encuentra indebidamente en la misma línea. Es más simple representar estos fenómenos ubicando los elementos paradigmáticos en sentido vertical, unos debajo de otros, como Saussure lo proponía para sus listas de elementos latentes:

lo que era fantástico en ese -
 en ese - camping
 en ese
 ese hotel es que estábamos direc-
 tamente frente al K.

Al igual que con palabras diferentes del léxico, se pasa revista a diversas formas de una misma palabra, cuando el hablante busca la forma adecuada, incluso esbozos de formas, *vichy, vichisi, gente de Vichy*:

Al principio, fueron tal vez los vichy, los vichisi, los colaboradores, la gente de Vichy los que lo hicieron (C41 Guéry 14,8).
 al principio, fueron tal vez los vichi-
 los vichisi-
 los colaboradores
 la gente de Vichy los que lo hicieron

En el mismo momento en que producen su discurso, los hablantes comentan abundantemente su dificultad para buscar las palabras, *no me sale el nombre*:

Había que tener el eh... ah, uh, ... ¡Ah! ¡No me sale el nombre!... El certificado, el, el diploma, de socorrista, el certificado de socorrista. (Buttaf 91,5,5)

había que tener el eh -
 (ah, uh - - ah, no me sale el nombre)
 el certificado
 el
 el diploma de socorrista
 el certificado de socorrista

Aprueban o recusan la elección del léxico, explícitamente, diciendo *sí* o *no*:

Papi de Lourmarin me lo dio, *no* me lo regaló, también (PEF 1, 1,4)
 Papi de Lourmarin me lo dio
 no me lo regaló también

Expresan su perplejidad ante una elección de la palabra de la que no están seguros, *no sé si es la palabra*:

Era una casa de estilo. "De estilo", *no sé si* es la palabra que hay que decir. En fin... (Toulon, 1,7)

Un interlocutor puede venir en auxilio de esta búsqueda, como en este ejemplo, en el cual el hablante nº 1 hace un gesto explicativo hacia su cuello, sin encontrar el nombre de la cosa que se pone en ese lugar:

nº 1- Es un ... ¿cómo se dice? Me olvidé... una cosa...
 nº 2- ¿Una bufanda? ¿Un cuello volcado? Un...
 nº 1- ¡No! La cosa blanca que tienen los que se rompieron la, el eh...
 nº 2- ¡Ah, sí!
 nº 1- la la la la la caba-
 nº 2- ¡¿El collar de Filadelfia?!
 nº 1- ¡Eso! El collar de Filadelfia (Revelli 116,15)

En el ejemplo del *certificado de socorrista*, el hablante produjo cinco sintagmas que comenzaban con *el*, antes de llegar al que considera apropiado. Se puede llegar hasta siete, sin que esto se note.

son	caras
(no, eso no)	
(no, no es eso)	(Nolot 42)
	zapatos

Los observadores estiman que, más allá de siete, se nota, y se llega a las zonas llamadas patológicas, donde la pérdida de la palabra es tratada por los especialistas médicos en trastornos del habla.

hay	pequeños
no son	aviones
en fin	sor. aviones
pero	pequeños que giran
	cómo se dice

	sí es
	no me acuerdo cómo se llama
	no me acuerdo más
	(Roubaud-Loufrani, p. 110)

No hay gran diferencia de forma entre la búsqueda de la palabra que comporta etapas erróneas y el efecto de estilo que consiste en pasar de una característica a otra, para afinar el trazo. Los poetas explotan desde hace tiempo este procedimiento, como Víctor Hugo cuando acumula dos designaciones, *el niño griego y el niño de ojos azules*:

Amigo, dice el niño griego, dice el niño de ojos azules,
Quiero pólvora y balas (*Orientales*)

[...] dice el niño griego
dice el niño de ojos azules

En el ejemplo siguiente, un escritor, Régis Debray, hablando por radio, enumera varios adjetivos para hablar de la *ingenuidad*, entre los cuales es visible que no elige (el eh de tuteo que aparece en primer lugar es tratado aquí como un esbozo de adjetivo). El aparente tuteo forma parte de un efecto de estilo:

Hay una suerte de ingenuidad, eh en absoluto primaria, si se quiere, de ingenuidad - primitiva..., de ingenuidad fuerte (Debray 23,5).

hay una suerte de ingenuidad	eh	en absoluto primaria	si se quiere
		de ingenuidad - primitiva	
		de ingenuidad fuerte	

La acumulación paradigmática, produzca o no un efecto de hallazgo estilístico, es una de las características importantes de la producción oral.

Hay otra característica muy notable. Por escrito, los sintagmas están hechos para ser leídos del principio al final. Pero en la oralidad, un hablante puede volver atrás sobre un sintagma ya enunciado, ya sea para completarlo, ya para modificarlo. Retoca un sintagma nominal, "sistemas nuevos", para insertar otro adjetivo, "mecánicos":

Tiene como objetivo dar, eh crear sistemas nuevos, sistemas mecánicos nuevos (Legio 1,15)

tiene como objetivo producir eh
crear sistemas nuevos
sistemas mecánicos nuevos

Para representar este fenómeno, hemos convenido en elegir una disposición basada en la *secuencia máxima*. Se trata de la versión más desarrollada del sintagma nominal. En la primera versión, más corta, queda un lugar vacío.

sistemas nuevos
sistemas mecánicos nuevos

Estas idas y vueltas permiten insertar correcciones, como en el ejemplo siguiente en el que una mujer joven corrige un tuteo (*escucha*) por un tratamiento más formal (*escuche*):

Y le dije: "bien, escucha, si...", "Escuche, si quiere [...] yo lo podría hacer" (95-2, 167-31).

y le dije bien escucha si
escuche si quiere [...] yo lo podría hacer

y este otro ejemplo, que es un caso inverso:

Y después en veinte años van a decirle, van a decirle: "Sabes, oh, los bancos no van más" (Navale 30,7)

y después en veinte años van a decirle
van a decirle: "Sabes, oh, los bancos no van más"

Sucede, pero con mucha menor frecuencia de lo que se cree, que estos retoques terminen por interrumpir el hilo del discurso, y que el hablante no complete su enunciado. Es lo que se produce en esta señora que cuenta el desenlace de un accidente automovilístico y cuyo relato naufraga, cosa que no sorprende:

Es sobre todo después, cuando uno sube a un auto con g... gente que no conoce, o incluso que conoce, cuando no es uno el que toma el volante entonces, y eh... No sé qué quería decir... (92-2, Douce 7-9)

cuando uno sube a un auto con gente que no conoce o incluso que conoce y eh
 cuando no es uno el que toma el volante entonces y eh
 (no sé qué quería decir)

Otra característica esencial de las producciones en lengua hablada: la facilidad para introducir oraciones incisas. Es sorprendente ver cómo los hablantes pueden interrumpir el hilo sintáctico de su discurso, memorizar la parte ya dicha, colocar incisas, y retomar el hilo. Las incisas no son raras en las conversaciones, y son más frecuentes en los monólogos. A menudo sirven para pronunciarse sobre la elección de una palabra, como en este ejemplo en el que una señora mayor glosa sobre el nombre de un cine (la incisa está ubicada entre paréntesis):

En la Plaine estaba el Majestic (me pareció que se llamaba Majestic), y el Mondain en el Boulevard Chave (94-2).

Las incisas pueden empalmarse en el discurso directo:

Me muestra su pantalón, que tenía monedas en los bolsillos, y me dice: "Si usted fuera menos elegante" (porque yo gastaba mis cosas de joven, claro), "y bien, llegaría a fin de mes" (Aicard 5, 8-12).

O en otra incisa, como solía hacerlo F. Mitterrand en sus discursos improvisados (la segunda incisa es representada entre guiones):

Nombra al primer ministro y (la Constitución de 1958 lo dice expresamente —creo que es el artículo ocho—) nombra al primer ministro, y entonces ¡que nadie venga a cuestionar ese derecho!

Un uso masivo de las incisas da a veces la impresión de que el hablante puede llevar adelante varios "hilos", que se entrecruzan, como instrumentos diferentes. El discurso deja de ser una construcción lineal.

Estas tres características esenciales, acumulaciones paradigmáticas, idas y vueltas sobre el eje de los sintagmas, incisas,

son procedimientos en parte ajenos a lo escrito de prosa con fines comunicativos, y es por eso que pueden molestar. Pero ciertos poetas contemporáneos (Henri Michaux, Francis Ponge), fascinados por estos modos de producción del lenguaje hablado, ven allí algo muy precioso, emparentado a una suerte de *nacimiento* del lenguaje, y se han empeñado en mostrar sus mecanismos.

Para Henri Michaux, en la búsqueda de la palabra "que no se encuentra pero que se siente en la punta de la lengua", el *pensamiento* procede por impulsos discontinuos, haciendo desfilar muy rápido todo tipo de respuestas, "microvariaciones, microposiciones, microcomparaciones".³

Tenis de sinónimos

Veo, reúno semejanzas

Veo, encuentro diferencias (Gouffres, p. 36).

Los titubeos y las respuestas erróneas, lejos de ser residuos que habría que desechar, son las vías de acceso a estos funcionamientos:

Todo es como molecular en el pensamiento, pequeñas masas. Un esquema aparece, desaparece, reaparece con un leve cambio, pero siempre claro, desaparece otra vez con un cambio leve o grande pero siempre claro (Épreuxes, pp. 21-22).

No se trata sólo, sobre este eje paradigmático que nos deja ver, de tanteos para nombrar las cosas, sino incluso para pensarlas, como lo muestra con el ejemplo del *poliedro*, "en camino hacia la forma esfera":

[...] un gran poliedro, casi una esfera, no casi, sino en camino hacia la forma esfera (Façon d'endormi, p. 277).

A la inversa de esta discontinuidad, lo que se ubica en el eje del desarrollo sintagmático es del orden de lo continuo. Nos muestra *la oración* como un "principio administrador", que sin cesar sintetiza, permite volver atrás y "hacer un montaje mejorado":

Llegar a hacer mantener en forma sucesiva o juntos los elementos, a tenerlos en cuenta, a variarlos, cambiarlos, retomarlos, conservar

suficiente dominio para poner fin a los razonamientos, para juzgar, decidir, ¡qué maravilla! Todo lo que esto supone (*Epreuves*, p. 27).

Cuando este principio no funciona, no quedan más que fragmentos de la búsqueda paradigmática, "depósitos yuxtapuestos de pequeños fragmentos heterogéneos". Pero cuando ambos funcionamientos (*el pensamiento y la oración*) se desarrollan, se ve funcionar, en los turnos de habla más comunes, un admirable mecanismo, muy superior al contenido de las "ideas".

Lo que sucede, el número prodigioso de operaciones que en el momento más relajado, realiza el hombre más simple, sin prestar ninguna atención, trabajo de rutina, cuyo rendimiento solamente le interesa, y no sus mecanismos no obstante maravillosos, mucho más que sus ideas, que tanto aprecia, tan mediocres a menudo, comunes, indignas del aparato fuera de línea que las descubre y las maneja (*Epreuves*, p. 9).

H. Michaux consagró una parte de su obra a mostrar cuáles son las operaciones que se ponen en práctica en la producción del lenguaje hablado, que los lingüistas apenas logran identificar:

Quisiera develar los mecanismos complejos, que hacen del hombre ante todo un operador (*Epreuves*, p. 9).

1.5. Dificultades de la transcripción de lo oral

No se puede estudiar lo oral "por oral", confiando en la memoria. Sin el auxilio de la representación visual, no se puede recorrer lo oral en todos los sentidos y comparar fragmentos.

Hasta la invención de los grabadores, los observadores anotaban fragmentos de lengua hablada generalmente bastante breves, utilizando ya sea la escritura ortográfica habitual, con o sin adaptaciones, o bien sistemas de símbolos fonéticos. Los grabadores portátiles hicieron posible captar muestras casi ilimitadas. Pero, a medida que se perfeccionaban los medios técnicos de captar el habla, aparecían más las particularidades de lo oral y lo escrito. Las dificultades para transcribir grandes fragmentos de lengua hablada han obligado a hacer elecciones teóricas y a determinar convenciones de transcripción, variables según los objetivos del estudio y según los investigadores.

Los estudios consagrados específicamente a la "materia fónica" se hacen necesariamente por medio de símbolos fonéticos. Esto no es cómodo para estudiar fenómenos gramaticales o discursivos muy extensos. Es por ello que la mayor parte de los grandes corpus de lengua hablada toman como base la escritura ortográfica, con diferentes adaptaciones.

Aparecen entonces una serie de dificultades, a partir del hecho de que la escritura no es un simple instrumento de transposición de lo oral, como se vería desde un enfoque ingenuo. Citemos algunas, muy evidentes o más sutiles.

a) Es difícil anotar por medio de la escritura ciertas características de la propia materia fónica: cualidades y modulaciones de las voces, diferencias en las inflexiones y acentuaciones, rasgos de velocidad, melodía e intensidad, etc. Se han propuesto diferentes tipos de artificios para dar cuenta de estos elementos, con el riesgo a veces de complicar la lectura. Nuevas técnicas (CDRom u otros), que permiten leer el texto escrito al mismo tiempo que se escucha la grabación (y se ven desplegarse ciertas curvas de entonación), cambiarán tal vez los términos del problema.

b) Ciertos estudios de la lengua hablada se interesan sobre todo en las situaciones de comunicación, en los contextos de las interacciones, en los turnos de habla, la gestualidad de acompañamiento y, más en general, en los actos de habla de los hablantes. Cuanto más apuntan al "realismo" de la situación, más cargan la transcripción de signos adventicios. Con frecuencia están acompañados de grabaciones en vídeo.

c) Los hábitos tipográficos de la escritura en prosa no son muy propicios para la representación realista de las muestras de habla. Los retazos, tildes y correcciones, como se ha visto, no quedan adecuadamente representados en una disposición lineal, así como las superposiciones, cuando varios participantes hablan al mismo tiempo. Los usos tipográficos comunes no están hechos para registrar con comodidad las pausas o las interrupciones.

d) El uso convencional de los signos de puntuación no está

en relación directa con los fenómenos de la lengua hablada que se supone representa. Por ejemplo, los puntos —los demarcadores más fuertes— señalan más un límite sintáctico de final de oración que una pausa real. Según las reglas del francés, no se puede poner una coma entre un sujeto y su verbo, aun cuando se haga oír oralmente una pausa muy fuerte. Los signos “expresivos”, como el signo de interrogación o de exclamación, no bastan para marcar todos los fenómenos de fuerza ilocutoria: ironía, titubeo, pedido indirecto, etcétera.

e) La escritura ortográfica del francés no es muy adecuada para registrar las variaciones. Resulta difícil indicar si la *s* final de *plus* se pronuncia en *on sera plus à l'aise* [estaremos más cómodos / ya no estaremos cómodos, según se pronuncie o no, T.], y si se pronuncia [z] o [s]. Es imposible escribir, con la ortografía usual, las formas de palabras que se apartan de la norma, aun cuando sean muy usuales, como por ejemplo *arb* por *arbre* o la vacilación entre *faisons* y *fesons*. Imposible escribir con simplicidad “neutralizaciones”, como en los casos en que no se puede saber si hay un *ne* de negación, *on n'y pense pas toujours / on y pense pas toujours* [no siempre pensamos en ello], o una marca de plural, *leur volonté / leurs volontés* [su voluntad / sus voluntades, homófonos].

Los “trucajes ortográficos” (duplicación de la consonante final como en *pluss*, apóstrofo para anotar las elisiones y acortamientos, como en *pêt* para *peut-être*, o *main'nant* para *maintenant* [cf. castellano ‘*á bien*']), sirven tradicionalmente para descalificar el habla de ciertos hablantes. Es un procedimiento literario clásico para transcribir las hablas populares, provincianas, infantiles o aberrantes. Veamos dos ejemplos recientes.

Un especialista en el mundo turco-otomano, Rémy Dor (1996), estudia el habla de campesinos analfabetos de Uzbekistán, y se interesa en “algunas características del estilo hablado popular” de esta lengua perteneciente al grupo de las lenguas turcas. Propone trasponer al francés las características de ese documento oral, dicho por “un representante de una capa popular”, puesto que tienen “formas correspondientes en francés”:

si quèque jeunot courageux, si quèque jeunot batailleux, i'part et i' m'ramène éd Turkestan la fille d'Awazzân, eh ben tant què chuis

vivant [...] (p. 35). [cf. francés estándar: *si quelque jeuneot courageux, si quelque jeuneot batailleux, il part et il me ramène de Turkestan la fille d'Awazzân, eh bien, tant que je suis vivant...*, trad.: si algún joven valiente, si algún jovencito batallador, se va y me trae de Turkestan a la hija de Awazzân, y bien mientras yo esté vivo ...]

El efecto que consigue la ortografía no es aquí el instrumento de una transcripción que intentaría ser fiel. Es el símbolo de un tipo de hablante. En Francia, las personas de gran prestigio social pronuncian también muy frecuentemente *i'm'ramène quèque chose* por *il me ramène quelque chose* (tenemos ejemplos tomados de ministros). Se notará apenas, y jamás será tomado como característico. Es difícil que el truceje ortográfico pase por un inocente procedimiento de transcripción.

En otro ejemplo, la ortografía estropeada sirve para simbolizar la deformidad del pensamiento. Se trata de un personaje de historietas, llamado *Silence*, que jamás habla, porque es mudo.⁴ Por lo general es mentalmente débil, salvo cuando bebe un brebaje mágico que lo vuelve inteligente. Sus pensamientos, representados en globos, aparecen alternativamente en ortografía incorrecta, en sus fases de débil:

Cé merveilleu que la mer elle è la dedan! [En ortografía estándar: *C'est merveilleux que la mer elle est là-dedans*, Es maravilloso que el mar esté ahí dentro]

y en ortografía correcta cuando está bien:

C'est comme si brusquement j'étais devenu intelligent. [Es como si bruscamente me hubiera vuelto inteligente]

Si algunas modificaciones de la ortografía son suficientes para desacreditar la inteligencia de un personaje, parece difícil hacer un uso puramente descriptivo.

f) La dificultad para “oír” la lengua hablada es más grande de lo que se podría creer antes de haberlo intentado. Lo que oímos es un compromiso entre lo que nos ofrece la percepción misma y lo que reconstruimos por interpretación. Elegimos entre dos posibilidades fónicamente cercanas mediante un cálculo de la interpretación más plausible:

- une robe bordée de satin / bordée de sequins [un vestido ribeteado de satin / ribeteado de sequies]

Restablecemos palabras allí donde un fenómeno de contacto fonético las ha borrado, reconstituyendo, por ejemplo:

- dans ce silence il y a l'espoir et il y a la joie (Schum 200796) [en ese silencio hay esperanza y hay alegría]

allí donde no puede oírse *ce* [esɛ], en razón del encuentro de las *dos* [s] de *ce* y de *silence*: [dás:riãs], o

- ça avait été le bouquet (95-3, 38, 2-13) [eso fue el colmo]

allí donde las *dos* [a] de *ça* y de *avait* están confundidas: [savɛtɛtɛ [TM buke]. La interpretación más plausible nos permite en general elegir una segmentación en palabras antes que otra:

- un des astres / un désastre [uno de los astros / un desastre, homófonos]

- La Syrie / l'Assyrie [la Siria / la Asiria]

- les quatre cents visages / les quatre sans visages [los cuatrocientos rostros / los cuatro sin rostros]

- l'impression d'un puits sans fond / d'un puits sans fond [la impresión de un pozo sin fondo / de un potente fondo]

- ce qu'il a pris / ce qui l'a pris / ce qu'il a appris [lo que él ha tomado / lo que la ha pasado / lo que ha aprendido]

Pero hay casos, en algunos ejemplos inextricables, en los que no es posible elegir:

- La patrie c'est le pays où l'on est / où l'on naît [la patria es el país en que uno está / en que uno nace]

- Et ce recueil, le *Gaspard de la Nuit*, n'a paru / n'apparut qu'après sa mort (95-1, Poés90-2). [Y esa antología, el *Gaspard de la Nuit*, fue publicado / apareció sólo después de su muerte]

Mediante la reconstrucción de lo que el hablante "quiso decir" logramos —más o menos bien— percibir lo que dice. Tantear entre una versión u otra es un trabajo similar al del filólogo que duda, antes de editarla, entre varias versiones de un manuscrito antiguo.

1.6. Elección de convenciones de transcripción

Todos los sistemas propuestos intentan mantener un justo equilibrio entre la fidelidad a lo que se ha dicho y la legibilidad de la trasposición por escrito. Abordaremos ahora el modelo propuesto por el equipo del GARS, en Aix-en-Provence, que comparten varios equipos de investigación, y que se adapta a las investigaciones sobre la sintaxis y el análisis discursivo.

a) Un primer principio consiste en distinguir al menos dos tipos de producciones orales, que serán transcritas de manera diferente. Cuando la grabación permite identificar fácilmente las formas de los morfemas, y transcribirlos con una ortografía normalizada, la transcripción en escritura ortografiada es posible. Pero, por debajo de este nivel, se impone una transcripción fonética (o fonológica). Es el caso, por ejemplo, de los niños muy pequeños (de 3 a 4 años) entre quienes es difícil distinguir la [j] de la [n] en ciertas posiciones. Allí donde se percibe:

[finalãse [TM balõ], [inepala] (D. Agenet 82-14)

es difícil afirmar que lo que es pronunciado [in-] corresponda una vez a *il*, *il a lancé le ballon* [él lanzó la pelota] y una vez a *il(l) n'*, *il n'est pas là* [él no está]. Por la misma razón, y añadiendo la proximidad entre [j] e [y], es difícil elegir entre *des dessins animés* y *des dessins animés* [dibujos encendidos / dibujos animados]. El timbre de las vocales [TM] y [E] es a veces muy similar, lo que hace confundir *je* y *j'ai* [yo / yo he]:

[zTM pase] à côté de la route après [zTM parti] (Romans). Las formas entre corchetes pueden corresponder a *je passais* [pasaba], *passai* [he pasado], *passer* [pasar], *j'ai passé* [pase]... y después *je partis* [he partido], *j'ai parti* [parti]

Es difícil dar cuenta por medio de la ortografía de los muy numerosos desplazamientos de [r] en niños pequeños, como por ejemplo en *centre-ville*, pronunciado no [sãtrTMvil], sino [sãtrTMvril].

El habla de los extranjeros que dominan poco el francés impone otras restricciones. M. A. Mota, que estudia el habla de

emigrados portugueses en Francia,⁵ había mostrado que la transcripción fonética era la única solución correcta:

[mwa vule pa partir - bô avâ bulE partir - wi O kumâse - kw-Edu kumâsej isi pIØRe - vulE pa REStE â frâs - m-etnâ - sEi o kôtrEr - mi pIe plus mwa du kO mô maRi]

Una transcripción ortográfica habría corrido el riesgo de dar una versión exageradamente "optimista", proponiendo por ejemplo imperfectos gráficamente muy ajustados, como *voulaais*, *pleuraais* [quería, lloraba]:

Moi voulais pas partir. Bon, avant, voulais partir, oui, au commencer (commencé). Quand commençais (commencer, commencé) ici, pleuraais. Voulais pas rester en France. Maintenant, c'est au contraire. Me plaît plus moi de que au mon mari. [Yo no quería partir. Bueno, antes, quería partir, sí, al comenzar (comenzado). Cuando comenzaba (comenzar, comenzado) aquí, lloraba. No quería quedar en Francia. Ahora, es al revés. Me gusta más a mí de que al mi marido].

o, al contrario, una versión exageradamente "pesimista", en la cual los verbos terminados por [E] o [e] tendrían todos terminaciones de infinitivo:

Moi vouler pas partir. Bon, avant vouler partir, oui, au commencer. Quand commencer ici, pleurer. Vouler pas rester. [Yo no querer partir. Bueno, antes querer partir, sí, al comenzar. Cuando comenzar aquí, llorar. No querer quedar].

Ciertos trastornos del lenguaje que afectan fuertemente la forma de las palabras plantean problemas similares. Allí donde la transcripción fonética da una versión difícil de interpretar inmediatamente:

[m-EtâEÊtâtâgâRsôEtusâjâ] (A. Frank, 1992).

cundo se conocen los hábitos del hablante afásico, es posible reconstruir una versión ortográfica con palabras dotadas de sentido. Pero deja de ser una transcripción:

Main(ten)ant (il) a fait (quoi) (pe)tit garçon est tout sale, là? [¿Ahora qué hizo niño está todo sucio?]

b) Transcripción ortográfica. La forma gráfica de las palabras es la de los diccionarios, incluidas las mayúsculas en los nombres propios y las onomatopeyas (*hum*, *psst*, *ah*, *eh*, *bueh*, etc.). Las "no palabras" (chasquidos de lengua, risas, toses) no figuran en la transcripción; eventualmente se las indica en notas. Los pasajes inaudibles se transcriben con X, en lo posible con una X por sílaba:

en la escuela normal de Budapest construida sobre el modelo XXX (Sauvag 4,5) (se podría casi oír au-tri-chien [austríaco], pero no es seguro)

Los esbozos de palabras, en la medida en que son interpretables, se escriben con un guión:

entonces el pescado es un horror es un ho- (Garcin 95,11,10)

No se admite ningún trucaje de la ortografía, ni siquiera el procedimiento muy extendido que consiste en poner un apóstrofo para señalar que una vocal o una consonante gráfica, habitualmente pronunciada, está ausente.

Alor'on est d'nouveau parti - alor'on est allé dans la voiture pa'c'qu'y avait beaucoup de mouches (Weil 72,85) [Entonces volvimos a partir - entonces fuimos al auto porque había muchas moscas].

El apóstrofo indica, en efecto, en el sistema gráfico ordinario, una elisión obligatoria, como en *m'amener* [llevarme], que no puede ser jamás *me amener*. Es poco satisfactorio poner en el mismo plano esta elisión que el sistema de la lengua vuelve obligatoria y otra, facultativa, como en *ils / i' / o amener / am'ner*:

i'veulent m'am'ner (Weil 72,90) [ellos quieren llevarme].

Es interesante tener marcas de *liaisons* o ausencias de *liaisons* notables:

des choses qui furent difficiles-t-à contenir (Radio FC110193) [cosas que fueron difíciles de contener]
les non-z-handicapés (radio FII208889) [los no discapacitados] en.un.jour [en un día] (Cz34,67).

Pero estas indicaciones, para ser sistemáticas, exigen un esfuerzo de notación que debería hacerse luego del establecimiento del texto, con un sistema de marcas fonéticas, que permitan mostrar cómo es articulada la consonante de *liaison*, con o sin encadenamiento, y cuál es el timbre de las vocales implicadas.

c) Las particularidades de pronunciación, transcritas en alfabeto fonético, estorban enormemente la lectura si están ubicadas en el cuerpo del texto. Es más cómodo ponerlas en notas a pie de página, como en:

tu es ^l quoi toi - tu es algérienne [qué eres tí - eres argelina]
Nota 1: [tʃe]

Los transcritores principiantes tienden a querer señalar, como preciosas particularidades, hechos de pronunciación de una gran trivialidad, y que se encuentran constantemente. Parece más razonable hacer una lista de estos "hechos ordinarios", y considerar que los usos contemporáneos del francés permiten tener varias "lecturas" para una sola y misma secuencia gráfica:

- [i] para *il: il passe* [éi: él pasa]
- [iz] para *ils: ils ont passé* [éilos: ellos han pasado]
- [ki] para *qu'il: il paraît qu'il crie* [que éi: parece ser que él grita]
- [kiz] para *qu'ils: il paraît qu'ils ont crié* [que éilos: parece que ellos han gritado]
- [ja] para *il y a* [hay]
- [javé] para *il y avait* [había]
- [a] para *tu as* [tú tienes]
- [Zs/irEste] para *je suis resté* [yo me he quedado]
- [SEpa] para *je sais pas* [no sé]

d) Las posibilidades múltiples de transcripción. Es usual que se dude entre dos transcripciones igualmente plausibles. Parece interesante, para comprender mejor las diferentes percepciones de la lengua hablada, conservar los rastros de esa vacilación. Las posibilidades concurrentes son colocadas entre barras oblicuas, y separadas por una coma. A continuación presentamos ejemplos tomados en la misma selección. La interpretación más plausible está colocada en primer lugar:

un monsieur qui /s'est, se/fait élire [un señor que /se ha, se/ hace elegir] (95-1, 31,25)
elle considérât que c'était/c'est, c'était/un ivrogne [ella consideraba que /era, es/ un borracho] (95-153,4)
il a repris un magasin qui /était, est/ en très bon état [tomó un negocio que /estaba, está/ en muy buen estado (95-1, 68,23)
/J'ai été, j'étais frappé de voir que [me sorprendió, me sorprendería/ ver que] (Zay 17,4)
il leur manque le contact avec /les, des/ gens [les falta el contacto con /a, Ø/gente] (95-1, 108,27)
parce que tu te /retrouves, trouves/ seul avec cette personne [porque te quedas, te encuentras/ solo con esa persona] (95-1, 58,19)
et donc je le copiais /indirectement, directement/ [y entonces lo copiaba /indirectamente, directamente] (95-1, 84-20)
il /y, lui/ ressemble énormément [/lo, se le/ parece enormemente] (95-1, 61,21)
avoir confiance dans un système de placement plutôt qu'en, à/ un autre [confiar en un sistema de ahorro más que /en, a/ otro] (95-1, 97,26)
c'est/ceux, ce/dont je parlais tout à l'heure [es de /los, lo/ que hablaba hace un momento] (95-1, 60,30)
/parce que, puisque/ j'étais dans le huitième [porque, puesto que/ estaba en el octavo] (95-1, 48,10)

Se anotan también entre barras oblicuas los casos en que es posible escuchar tanto un elemento como nada (simbolizado con Ø):

à l'époque soixante-dix en réalité soixante et onze soixante-douze / environ, Ø/ [en la época setenta en realidad setenta y uno setenta y dos /más o menos, Ø] (Savag 8, 14)

Es cómodo anotar entre paréntesis las marcas ortográficas de final de palabra de la que no se está seguro:

voici leur(s) volonté(s) - il(s) travail(l)é (nt) [he aquí su(s) voluntad(es) - él/ellos trabajá(n)]

así como los *ne* de negación que se confunden con una *liaison* con *n*:-

ils disaient qu'en France - euh - on on (n)osait pas trop [decían que en Francia - eh - no se atrevían a mucho] (Gacín 95, 67-8).

Se impone un límite. Si se quiere mantener la coherencia de los enunciados, se deben descartar ciertas transcripciones, que serían justificables en el nivel de un morfema, pero que aportan una incoherencia en la interpretación del conjunto, como, en los ejemplos siguientes, los *qui*, que se ven como faltas de ortografía respecto de *qu'ils*:

mais à la ville je me demande comment *qui* peuvent faire [pero en la ciudad me pregunto cómo *quien* pueden hacer] (1995-3-41,4,7)
 qu'est-ce *qui* disaient pour entrer chez toi [*quién* decían para entrar en tu casa] (Lunka 5,15)

e) Las superposiciones de turnos de los hablantes. Es útil anotarlas porque hablar al mismo tiempo que alguien provoca a menudo perturbaciones en ciertos hablantes (repeticiones, esbozos, fragmentos). El procedimiento que ha adoptado el GARS consiste en subrayar los pasajes:

Loc 1 Sí pero - diez kilos los vas a esconder en los zapatos
 Loc 2 te pregunto
 Loc 1 no puedes
 Loc 2 cómo hacen pasar porque usted vio cuántos cu-
 Loc 1 tal vez a veces arreglan eh
 Loc 2 cuántos cuántos pasan cómo
 Loc 1 sí - buéh (Belle de Mai 105,9)
 Loc 1 si usted es por ejemplo eh director de una escuela - comunal
 Loc 2 ganan más
 Loc 1 va a ganar cuatrocientos francos más (Belle de Mai 75,9)

f) Puntuación, pausas y entonación. En cuanto se compara, sobre este punto, escrito y oral, uno se ve obligado a admitir que la puntuación forma un sistema autónomo de demarcaciones gráficas, que no tiene correspondencia directa con los hechos de entonación. Sin embargo, nos gustaría poder decir que, en correspondencia con el punto de final de oración en lo escrito, hay regularmente una pausa bien marcada en lo oral. Esto es verdadero en gran parte en cuanto a la lectura de un texto. Es falso para la mayor parte de las demás situaciones de lengua hablada, y lo mismo ocurre con respecto a los demás signos de puntuación.

Tomemos ejemplos de dos tipos de hablantes, colocados en situaciones muy diferentes: un escritor, Régis Debray, en una entrevista radial, y adolescentes del suburbio de Marsella en una conversación entre cuatro participantes. Las pausas cortas se transcriben mediante un guión cruzado, +, y las pausas largas con dos guiones: - -

Tenemos aquí una secuencia en la cual hay tres oraciones sintácticas, que por escrito estarían separadas por dos puntos, punto y coma o, al menos, comas. R. Debray no marca oralmente ninguna pausa:

Venecia está hecha para ser vista Venecia es una ciudad de coquería Venecia es una ciudad que se pone en escena (Zay 12, 12).

En cambio, R. Debray suele marcar con una pausa ciertos titubeos o retoques que se escribirían con comas:

lo que llamamos arte + es decir lo bello + hecho adrede - es algo muy tardío / es, y / algo que nace alrededor de del Renacimiento entre Florencia Roma y Venecia + (Zay 22,8).

También hay "oraciones" sin pausas en el habla de los adolescentes:

el el pintor para mí dibuja vienen lo golpean qué quieres que haga va a seguir (Belle de Mai 94,4).

y los mismos ejemplos de pausas en los casos de titubeos o de retoque:

va va + va a convertirse en alguien + algo mejor que que lo que esperaba cuando era chico + si él dice y bien está bien + (Belle de Mai 76,10).

Por otra parte, hay pausas en lugares donde nada en la sintaxis invitaría a puntuar, como por ejemplo entre un verbo y su complemento:

ciertos americanos hablan + de Europa como nosotros nosotros hablamos de Venecia (Zay 17,5).

De ello resulta que, cuando ponemos puntuación en una transcripción de lo oral, casi no nos basamos en las pausas, sino más bien en otros indicios, especialmente en la entonación.

La incertidumbre de las demarcaciones orales y de la complejidad sintáctica de ciertos enunciados de lengua hablada hacen que sea difícil puntuar una producción oral. Así, en la lengua hablada utilizamos complementos temporales, como *a partir del siglo XVIII*, que pueden conectarse ya sea a la proposición precedente, ya sea a la que sigue:

se marchitó + por razones complicadas a partir del siglo XVIII esta república oligárquica poco a poco se vació de su sustancia (Zay 25,9)

Si la entonación indica más bien —no es muy claro— una relación con lo que sigue, entonces se puntuaría separando en dos oraciones:

Se marchitó, por razones complicadas. A partir del siglo XVIII, esta república oligárquica poco a poco se vació de su sustancia.

Otros problemas se plantean con lo que se ha convenido en llamar las hablas referidas, introducidas en lo escrito por medio de dos puntos y comillas. Los indicios fónicos y enunciativos suelen ser débiles, por lo que se puede vacilar. Veamos un ejemplo sin puntuación:

porque como decía el otro día todo depende del lugar que ocupas en la familia (Barallier 31,11)

Una interpretación, con discurso directo:

Porque, como decía el otro día: "Todo depende del lugar que ocupas en la familia"

Otra interpretación:

Porque, como decía el otro día, todo depende del lugar que ocupas en la familia.

En transcripciones hechas para el estudio, el equipo del GARS eligió no poner la puntuación. Esto prejuzgaría demasia-

do pronto el análisis a que se debe someter. Pero nada prohíbe puntuar estos textos, una vez realizado el análisis.

La transcripción de la entonación, trabajo de especialistas, será abordada en los hechos de enunciación.

g) Resumen en diez puntos de las convenciones de transcripción propuestas:

1. Elementos no ortografiables: llamada de nota y transcripción fonética
2. Puntuación: ninguna
3. Mayúsculas: en los nombres propios (y títulos de libros, películas)
4. Números: escribir en letras (salvo números de teléfono)
5. Pausas:

pausa corta	+
pausa larga	--
interrupción	///
6. Incomprensible: XXXX
7. Superposiciones:
8. Multitranscripciones: /...;.../
9. Ortografía a elección: (...):
il a des ami(es) [tiene amigos(as)]
10. Esbozo de palabra: .
ca- casilleros vacíos

Notas

1. Los ejemplos de francés hablado tienen aquí una puntuación, lo que no es habitual en las transcripciones hechas para el estudio. Pero esto pareció más simple, antes de exponer y justificar las convenciones de transcripción, en el parágrafo 1.5.

2. Debe ser un tic de político. Otro ejemplo que Léotard pronunció en 1995: "La question cruciale, c'est son rapport aux partis, au pluriel" (Poit 123,5) [La cuestión crucial es su relación con los partidos, en plural].

3. Las citas de H. Michaux han sido extraídas de las siguientes obras, todas publicadas en París, Gallimard: *Epreuves, Exorcismes* (1943); *Connaissance par les gouffres* (1961); *Façons d'endormir, façons d'éveillé* (1969); *Face à ce qui se dérobe* (1976). He ofrecido una primera versión de este análisis en *Langue Française*, nº 89 febrero de 1991, pp. 52-71.

4. El autor es Claude Comès. La historia es citada por N. Schneegans, 1989, en *LIDL*, 1, *L'Orthographe en liberté*, Universidad Stendhal de Grenoble, pp. 37-65.

5. Tesis de 1978 en la Universidad de Lisboa.

